

## Resumen

El impacto de la Gran Recesión en España ha sido colosal en términos sociales, económicos y políticos. En este trabajo, describimos la evolución de tres variables habitualmente asociadas con el concepto de equilibrio espacial: población, empleo y precios de la vivienda. Como aspecto novedoso, utilizamos datos municipales agregados en 45 Áreas Urbanas Funcionales, definidas por el proyecto Urban Audit. El análisis muestra que la crisis económica ha supuesto un aumento de la concentración espacial de la población y de la actividad económica: las ciudades más pobladas han ganado más peso a nivel poblacional y es donde la recuperación ha llegado antes y con más fuerza.

*Palabras clave:* población, empleo, precios de la vivienda, concentración espacial.

## Abstract

The impact of the Great Recession in Spain has been colossal in social, economic and political terms. In this paper, we describe the evolution of three variables commonly associated with the concept of spatial equilibrium: population, employment and housing prices. As a novel aspect, we use municipal data and we use aggregate information for the 45 Functional Urban Areas, defined by the Urban Audit project. The analysis shows that economic crisis has implied an increase in the spatial concentration of population and economic activity: most populated cities have increased their weight in population terms and is where the economic recovery has occurred sooner and with stronger impulse.

*Key words:* population, employment, housing prices, spatial concentration.

*JEL classification:* R12, R23, R32.

# LAS CIUDADES ESPAÑOLAS TRAS LA GRAN RECESIÓN: UNA MIRADA A LA POBLACIÓN, EL EMPLEO Y LOS PRECIOS DE LA VIVIENDA (\*)

**Vicente ROYUELA**

*Universidad de Barcelona*

**David CASTELLS-QUINTANA**

*Universidad Autónoma de Barcelona*

**Celia MELGUIZO**

*Universidad de Barcelona y Universidad Católica de Valencia*

## I. INTRODUCCIÓN

El impacto económico, social y político de la crisis reciente en España es indiscutible. La recesión iniciada en 2008 contrajo la economía en casi un 10 por 100 y destruyó más de 3,5 millones de puestos de trabajo. Como resultado, las desigualdades han aumentado (siendo España el país de la OCDE donde más ha crecido la desigualdad, especialmente en la parte baja de la distribución de ingresos) y con ellas la tensión social. La crisis también ha revolucionado el mapa político español, con la erosión de los partidos tradicionales y el ascenso de nuevas fuerzas políticas. Pero más allá de los efectos económicos, sociales y políticos, la recesión económica también ha tenido en España un impacto espacial importante.

Las ciudades y las áreas metropolitanas tienen una ventaja para atraer capital y mano de obra, gracias a una prestación más eficiente de los servicios públicos (debido a las economías de escala) y a las economías de aglomeración. En equilibrio, si los factores de producción son

perfectamente móviles, se debería producir una asignación óptima de recursos sin desigualdades espaciales. Sin embargo, incluso en presencia de una perfecta movilidad de los factores, las diferencias en las dotaciones de factores iniciales, la especialización sectorial y las externalidades de las aglomeraciones pueden, en realidad, aumentar las disparidades interregionales (Rice y Venables, 2003). Así, por ejemplo, una especialización inicial más alta en sectores de mayor cualificación puede atraer más mano de obra altamente cualificada y aumentar la brecha en los ingresos entre ciudades y otros entornos.

La literatura académica ha observado que la aglomeración espacial, en particular el grado de concentración urbana, afecta fuertemente al crecimiento económico (Henderson, 2003; Brülhart y Sbergami, 2009; Castells-Quintana y Royuela, 2014). Además del tamaño poblacional, la literatura ha sugerido otros determinantes de los beneficios y costes de la aglomeración urbana, como por ejemplo la naturaleza del sistema urbano nacional y las interac-

ciones entre ciudades (Duranton y Puga, 2000), así como las características funcionales de las ciudades mismas (Camagni, Capello y Caragliu, 2013; Capello y Camagni, 2000; Royuela y Suriñach, 2005). Del mismo modo, es de esperar que la mejora de la conectividad entre las ciudades, o la reducción de la congestión y las desigualdades dentro de ellas, aumenten los beneficios de la concentración urbana (véanse también Bertinelli y Black, 2004; Henderson, 2005; Castells-Quintana, 2017). Así, la provisión de infraestructuras es un aspecto clave para determinar la distribución espacial de la población y de la actividad económica.

En este sentido, las decisiones de política económica aparecen como un factor clave. En los últimos años, se ha realizado un debate público sobre la dimensión espacial de las políticas públicas. Barca, McCann y Rodríguez-Pose, (2012) explican cómo la globalización ha hecho que las ciudades y su interacción sean más relevantes para el crecimiento económico y la prosperidad, argumentando hasta qué punto el espacio se ha convertido en algo más destacado de lo que en algún momento se llegó a pensar. Por otro lado, el *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2009* (WDR, por sus siglas en inglés) subrayó que «el desarrollo económico rara vez es equilibrado... los esfuerzos para esparcirlo prematuramente pondrán en peligro el progreso» (World Bank, 2009: 6). El resultado de este tipo de procesos suele ser una mayor disparidad de ingresos entre las regiones. Sin embargo, el WDR también señala que «la cuestión es si las crecientes concentraciones de población aumentarán la prosperidad o producirán congestión y miseria» (World Bank, 2009: 3). El

WDR de 2009 abogó por las ventajas asociadas con los efectos de aglomeración de las grandes ciudades. Dicho informe apoya estrategias de desarrollo que no tengan una dimensión espacial explícita, sino que se centren en generar eficiencia y desarrollo. Frente a esta estrategia, Barca (2009) y una serie de informes de la OCDE (OCDE, 2009 a, b, c) abogan por que el objetivo de la intervención para el desarrollo debe ser promover el crecimiento en todas las regiones y proponer una serie de intervenciones en las cuales la dimensión espacial sea no solo relevante, sino incluso un elemento clave en su definición.

España es un país fuertemente descentralizado, en el cual las políticas públicas tienen una dimensión regional relevante. Por otro lado, hay una serie de políticas digamos «globales», como pueden ser la política monetaria, la legislación laboral, o las directivas medioambientales que tiene que cumplir la industria, que pese a no tener una vocación de política de desarrollo regional o urbano, inevitablemente tienen su impacto espacial. Desde el punto de vista más local, la realidad de las ciudades difiere fuertemente de su definición administrativa: los ayuntamientos definen sus políticas locales muchas veces sin considerar el impacto que tiene en el(los) municipio(s) vecino(s). De hecho, la definición de los actores que enuncian las políticas locales está siendo cuestionada en la literatura: recientemente Ahrend *et al.* (2017) han llegado a la conclusión de que las ciudades con estructuras de gobernanza más fraccionadas tienden a tener menores niveles de productividad. Como se puede apreciar, el debate sobre las políticas espaciales (regionales, urbanas, rurales, etc.) está lejos de estar cerrado.

En este trabajo describimos la evolución demográfica, del empleo y de los precios de la vivienda en España durante los años recientes, centrándonos en los cambios experimentados en las ciudades españolas e intentando describir algunos patrones espaciales derivados del mayor declive económico desde la Guerra Civil. En este sentido, nos centramos en el análisis de diferenciales entre ciudades pequeñas y ciudades grandes. Para ello, utilizamos datos para más de 951 municipios españoles agregados en 45 Áreas Urbanas Funcionales (AUF), definidas por el proyecto *Urban Audit* (2011). Nuestro estudio se relaciona directamente con dos líneas recientes de investigación en la literatura. Por un lado, con estudios sobre la necesidad de una mejor definición de áreas urbanas funcionales, con el fin de tener indicadores más cercanos a la realidad urbana, y poder así guiar mejor la toma de decisiones políticas (Schmidheiny y Suedekum, 2015; Brezzi y Veneri, 2015; Duranton, 2015). Por otro lado, nuestro trabajo complementa aquellos dedicados a analizar los impactos de la crisis en España, en particular en aspectos demográficos, pero también económicos (ver, p.ej., Pérez, 2010; Castro-Martín *et al.*, 2015; Ortega y Peñalosa, 2012; García-Fernández y Llorca-Rodríguez, 2015).

El análisis de las variables analizadas muestra que si bien todo el país se benefició en términos de empleo, población y precios de la vivienda en la época de bonanza, e igualmente ha sufrido durante la crisis, la España más rural y las ciudades más pequeñas han experimentado una caída relativa en términos de población y de empleo. Las ciudades más pobladas han ganado

más peso y ha sido donde, además, la recuperación ha llegado antes y con más fuerza. La consecuencia ha sido un aumento de la concentración espacial tanto de la población como de la actividad económica (empleo) en nuestro país. Las respuestas de política económica deberán ser explícitas en breve, siendo una de ellas la posibilidad de redefinir la política local hacia entornos de decisión metropolitanos.

El resto del trabajo se organiza de la forma siguiente. En la siguiente sección explicamos la metodología que emplea la OCDE para definir las zonas metropolitanas en España, las llamadas Áreas Urbanas Funcionales (AUF). En la tercera sección describimos la evolución de

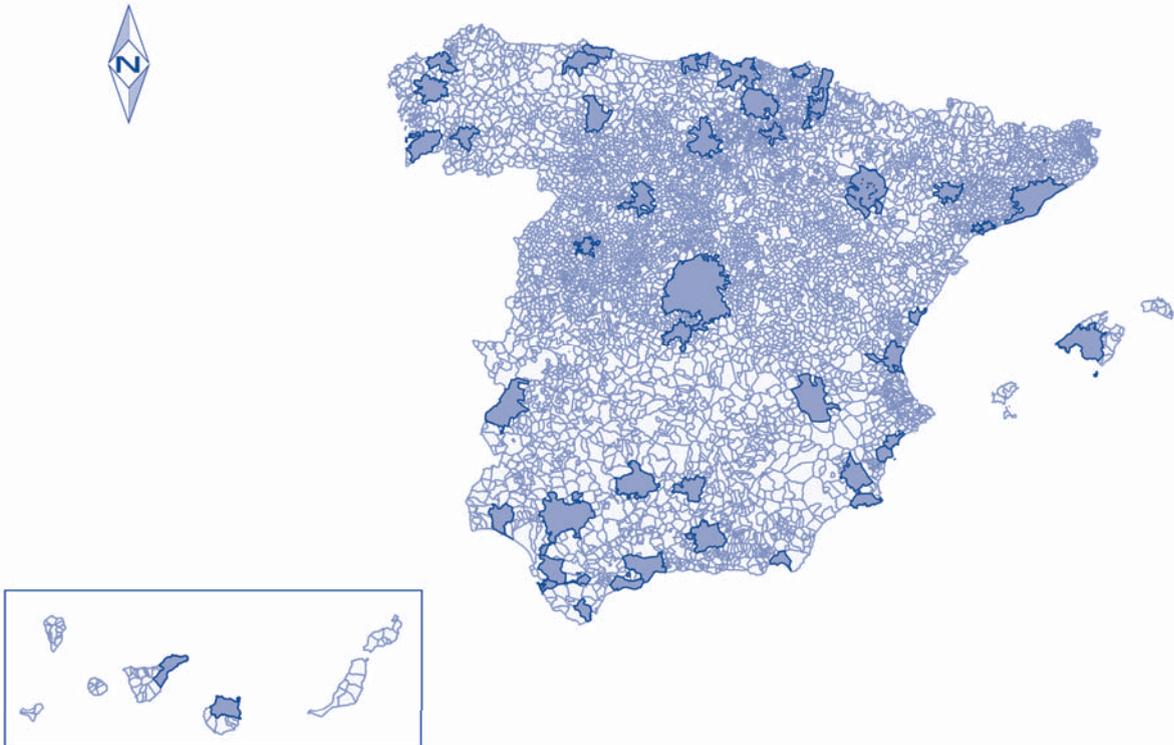
la población en España, distinguiendo por tamaño de ciudad. Las secciones cuarta y quinta, por su parte, repasan respectivamente la evolución diferencial del empleo y de los precios de la vivienda. Finalmente, en la sexta sección resumimos las principales conclusiones y comentamos algunas implicaciones políticas.

## II. DEFINIENDO ÁREAS URBANAS FUNCIONALES EN ESPAÑA

Hasta hace poco, no existía una definición armonizada de «ciudad» para los países europeos. La consecuencia ha sido la escasez de trabajos empíricos a nivel urbano en nuestro entorno internacional más inmediato,

dada la falta de comparabilidad y, por tanto, de credibilidad de los datos de las ciudades europeas. Para resolver este problema, la OCDE y la Comisión Europea desarrollaron una nueva definición de ciudad y su zona de desplazamiento en 2011. El proyecto *Urban Audit* recoge información económica, demográfica y social para ciudades de la UE-27, más Noruega, Suiza y Turquía. El inicio de este proyecto se remonta a finales de la década de 1990 y fue llevado a cabo por la Dirección General de Política Regional y Urbana de la Comisión Europea (*DG Regio*) en colaboración con Eurostat y los Institutos Nacionales de Estadística de los países participantes. Desde su primera ejecución, se han implementado varias mejo-

MAPA 1  
ÁREA URBANAS FUNCIONALES EN ESPAÑA



CUADRO N.º 1

## POBLACIÓN EN ESPAÑA POR TAMAÑO DE ÁREAS URBANAS FUNCIONALES

	2001	2008	2013	2016
AUFs > 1 M.	13.323.555	15.095.885	15.539.576	15.511.650
AUFs 0,5-1 M.	3.516.190	3.978.551	4.089.274	4.065.213
AUFs < 0,5 M.	8.020.534	8.934.694	9.178.794	9.116.174
No AUF	16.256.563	18.148.692	18.319.638	17.851.471
<b>TOTAL</b>	<b>41.116.842</b>	<b>46.157.822</b>	<b>47.127.282</b>	<b>46.544.508</b>
AUFs > 1 M.	32,4%	32,7%	33,0%	33,3%
AUFs 0,5-1 M.	8,6%	8,6%	8,7%	8,7%
AUFs < 0,5 M.	19,5%	19,4%	19,5%	19,6%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia e Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de los datos obtenidos en [www.ine.es](http://www.ine.es).

ras para garantizar la información armonizada y aumentar el número de ciudades y variables recogidas (1).

El trabajo de armonización de la definición de ciudades desarrollado por la EC-OCDE implica un procedimiento que se basa en cuatro pasos. En primer lugar, la definición de ciudad implica seleccionar unidades espaciales básicas (aproximadamente de un 1 km<sup>2</sup>) con una densidad elevada, escogiéndose como cifra de referencia los 1.500 habitantes por km<sup>2</sup>. En segundo lugar, las celdas contiguas se agrupan, se rellenan los espacios vacíos rodeados, no obstante, por otras celdas de elevada densidad. Estas agrupaciones de celdas deben reunir un mínimo de 50.000 habitantes para ser seleccionadas como «centro urbano». En tercer lugar, se añade la definición administrativa de cada país, de modo que todos los municipios (LAU2, de acuerdo con la actual nomenclatura espacial europea) con al menos la mitad de su población asociada al centro urbano se seleccionan como candidatos para pertenecer a la ciudad. La ciudad definida también tiene que asegurar que al menos el 50

por 100 de la población de la ciudad vive en el centro urbano y no menos del 75 por 100 de la población del centro urbano vive en una ciudad.

Una vez se ha definido la ciudad, se establece su zona de desplazamiento, que está compuesta por los municipios con al menos el 15 por 100 de sus residentes ocupados trabajando en la ciudad. Una vez más, si un municipio está rodeado por otros municipios que pertenecen a un área funcional, queda agregado a la misma. Es importante señalar la necesidad de que exista contigüidad: aquellos municipios con una elevada relación de conmutación pero que no son contiguos con la ciudad, no se añaden a su área funcional. Finalmente, hay que indicar que el tamaño mínimo de la AUF debe de ser superior a 100.000 habitantes.

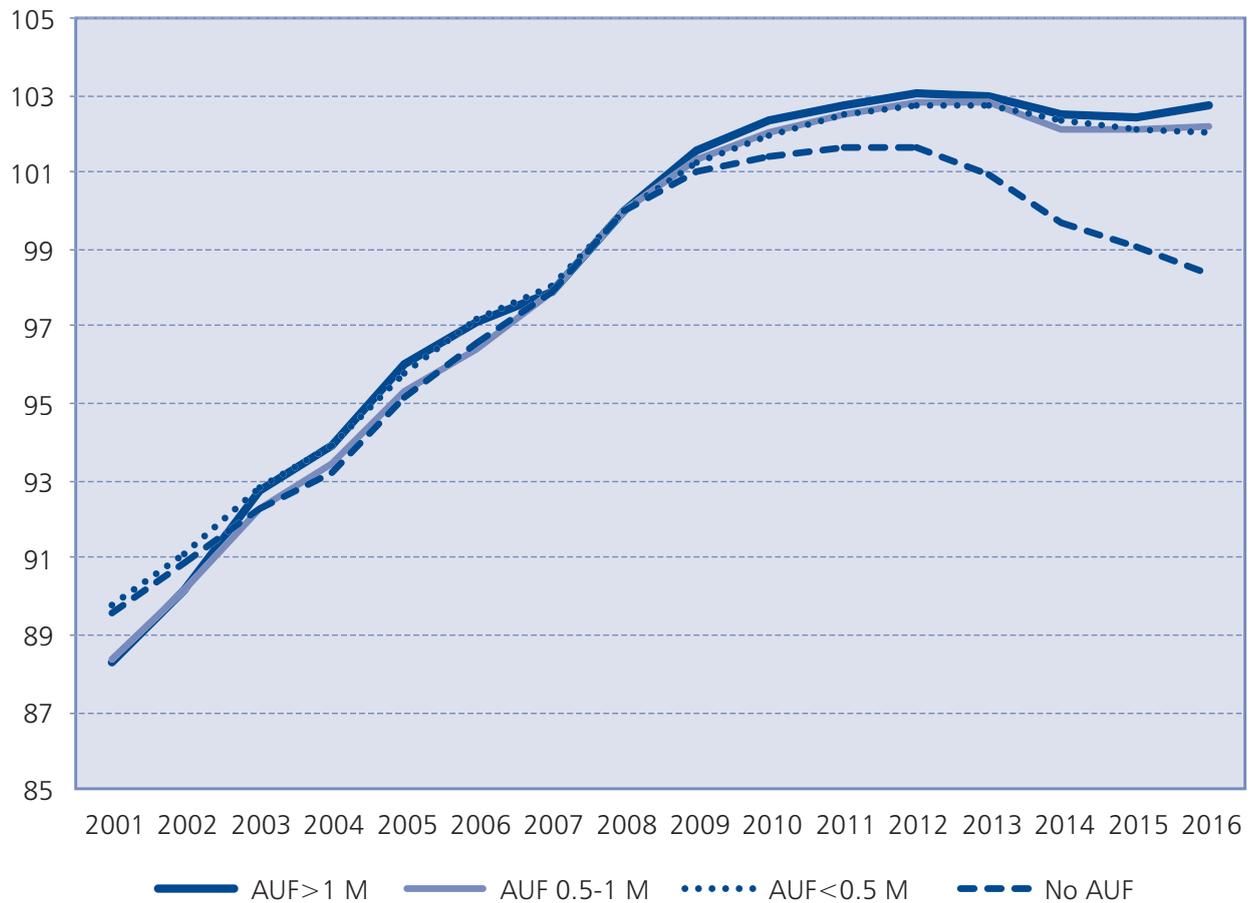
En España, se definieron en 2011 45 AUF que agrupan a 951 municipios en 2013 (2). El mapa 1 representa las AUF españolas, siendo Madrid la de mayor tamaño (6,5 millones en 2016) y Reus la más pequeña (119.000 habitantes en 2016). Estas áreas

urbanas representan apenas un poco más del 10 por 100 del territorio nacional. Sin embargo, en 2013 representaron más del 61 por 100 de la población y alrededor del 68 por 100 del empleo.

### III. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN ESPAÑA, 2001-2016

El gráfico 1 y el cuadro n.º 1 presentan la información relativa al peso poblacional de las ciudades en España desde 2001 hasta 2016, recogiendo de este modo buena parte del ciclo económico, tanto la fase expansiva como la recesiva. Los datos que empleamos son los del padrón continuo que ofrece el Instituto Nacional de Estadística. Puede apreciarse como las 45 AUF en España suponen más de un 60 por 100 del total de población. Las cinco AUF de más de 1 millón de habitantes (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y Bilbao) representan en torno a una tercera parte de la población española. Por tamaño poblacional, tras las cuatro AUF principales, encontramos 6 AUF entre 0,5 y 1 millón de habitantes (Málaga, Zaragoza, Palma de Mallorca, Las Palmas de Gran

GRÁFICO 1  
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR ZONAS ESPACIALES  
(ÍNDICE BASE 100 EN 2008)



Fuente: Elaboración propia e Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de los datos obtenidos en [www.ine.es](http://www.ine.es).

Canaria, Murcia y Vigo) que representan en promedio un 8,6 por 100 de la población. El resto de AUF consideradas suponen un 19,4 por 100 de la población a lo largo del período. El resto de la población se distribuye en zonas rurales o en áreas urbanas de menor tamaño.

Por lo que respecta a la evolución temporal, es interesante comprobar que no hay tendencias opuestas en lo que respecta a la población: hasta 2012 todas las zonas consideradas crecen en población y en 2014 y 2015

todas las zonas experimentan un descenso. Las diferencias, pues, se encuentran básicamente en ritmos diferenciales de crecimiento o caída. Así, las grandes zonas urbanas aumentan de manera constante su peso relativo, fruto de un mayor crecimiento durante los años de bonanza y de una menor caída durante la crisis. De hecho, en 2016 el conjunto de AUF de más de medio millón de habitantes aumenta en términos absolutos (57.000 personas), las AUF más pequeñas pierden 6.000 habitantes, y el resto de España (ciudades pequeñas y

áreas rurales) pierde casi 125.000 habitantes. Esto es solo una muestra de la tendencia decreciente de la España menos urbana: desde 2012, los municipios que no pertenecen a ninguna de las 45 AUF de las consideradas pierden casi 600.000 habitantes.

#### IV. EVOLUCIÓN DEL EMPLEO REGISTRADO EN ESPAÑA, 2001-2016

El cuadro n.º 2 y el gráfico 2 representan la evolución del empleo registrado en la Seguridad

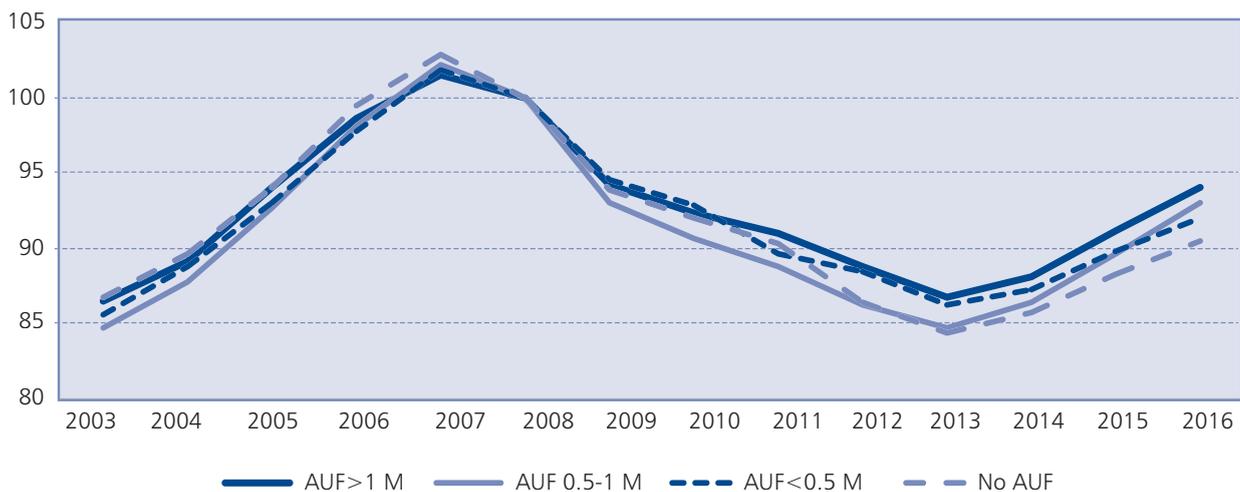
CUADRO N.º 2

**EMPLEO REGISTRADO EN ESPAÑA POR TIPO DE ÁREAS URBANAS FUNCIONALES (AFILIADOS A LA SEGURIDAD SOCIAL)**

	2003	2007	2008	2013	2016
AUFs >1 M	6.023.786	7.065.335	6.966.659	6.039.772	6.554.465
AUFs 0.5-1 M	144.2071	1.739.434	1.703.626	1.442.931	1.584.899
AUFs < 0.5 M	3.369.591	4.006.706	3.937.934	3.393.327	3.625.046
No AUF	5.362.041	6.353.976	6.185.265	5.217.584	5.599.255
<b>TOTAL</b>	<b>16.197.489</b>	<b>19.165.451</b>	<b>18.793.484</b>	<b>16.093.614</b>	<b>17.363.665</b>
AUFs >1 M	37,2%	36,9%	37,1%	37,5%	37,7%
AUFs 0.5-1 M	8,9%	9,1%	9,1%	9,0%	9,1%
AUFs < 0.5 M	20,8%	20,9%	21,0%	21,1%	20,9%
No AUF	33,1%	33,2%	32,9%	32,4%	32,2%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia y Seguridad Social a partir de los datos obtenidos en [www.seg-social.es/Internet/1/Estadistica/Est/Index.htm](http://www.seg-social.es/Internet/1/Estadistica/Est/Index.htm).

**GRÁFICO 2**  
**EVOLUCIÓN DEL EMPLEO REGISTRADO EN ESPAÑA (AFILIADOS A LA SEGURIDAD SOCIAL. ÍNDICE BASE 100 A 2008)**



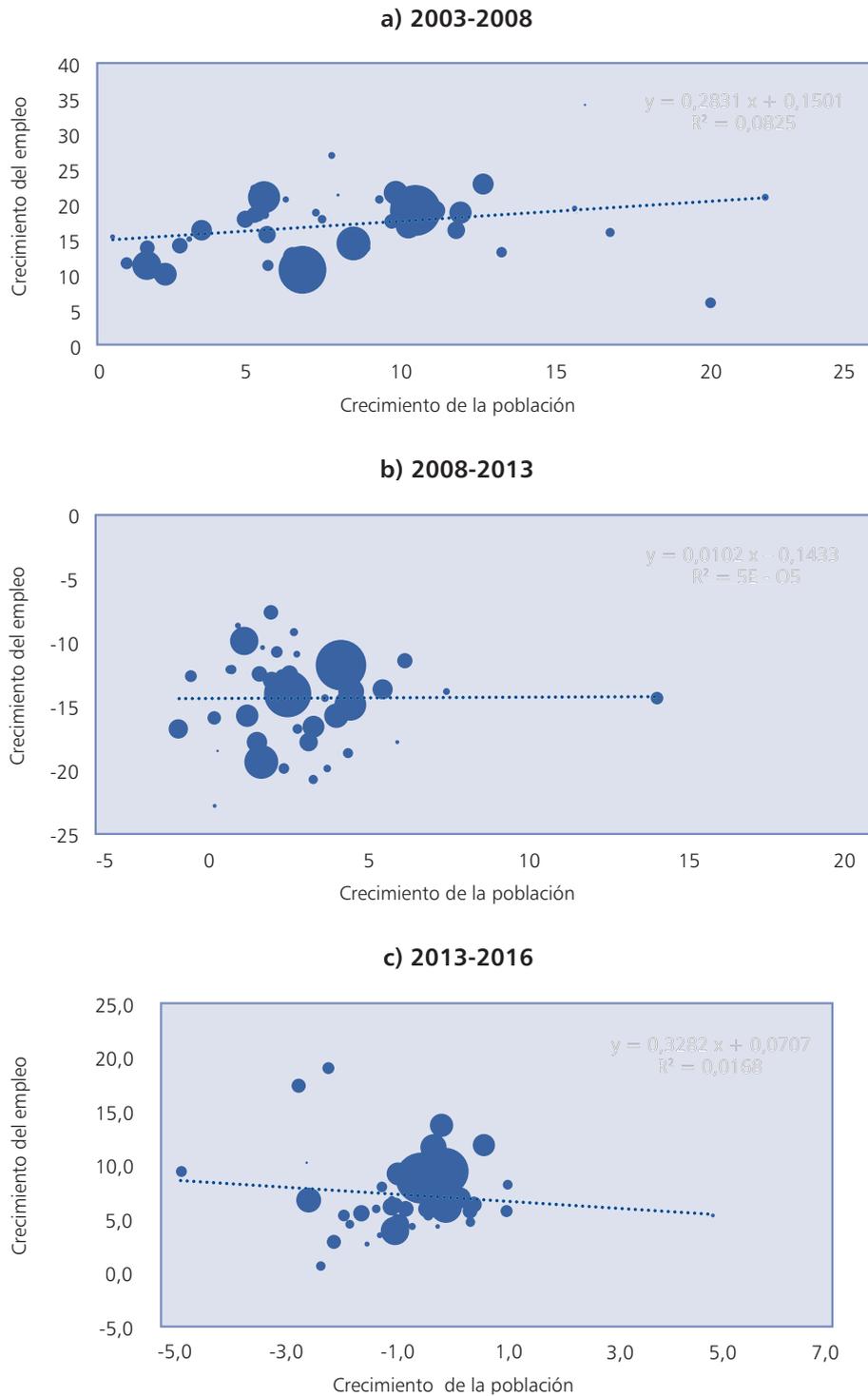
Fuente: Elaboración propia y Seguridad Social a partir de los datos obtenidos en [www.seg-social.es/Internet/1/Estadistica/Est/Index.htm](http://www.seg-social.es/Internet/1/Estadistica/Est/Index.htm).

Social en España por tipo de AUF (3). Claramente, se aprecia como el empleo se concentra más en áreas urbanas de lo que lo hace la población. Así, mientras la población en las AUF suponía un 61 por 100 del total, en términos de empleo la proporción era en 2016 de un 68 por 100. De manera similar, comprobamos cómo las AUF de mayor ta-

maño son las que absorben una mayor cantidad de empleo. Por lo que respecta a la evolución de las áreas espaciales, el ciclo económico ha supuesto claramente un impacto similar en todas ellas. No obstante, las AUF son las que han experimentado una menor oscilación cíclica, siendo todavía menos intensa en las ciudades más grandes. Además, al finalizar

el período estudiado las grandes ciudades han ganado peso en relación al conjunto del empleo a costa de las zonas de España en las que no se halla definida ninguna de las AUF consideradas. De hecho pierden casi un punto porcentual de peso en poco más de una década. Esta pérdida de peso se ha mantenido desde 2013, año de inicio de la recuperación.

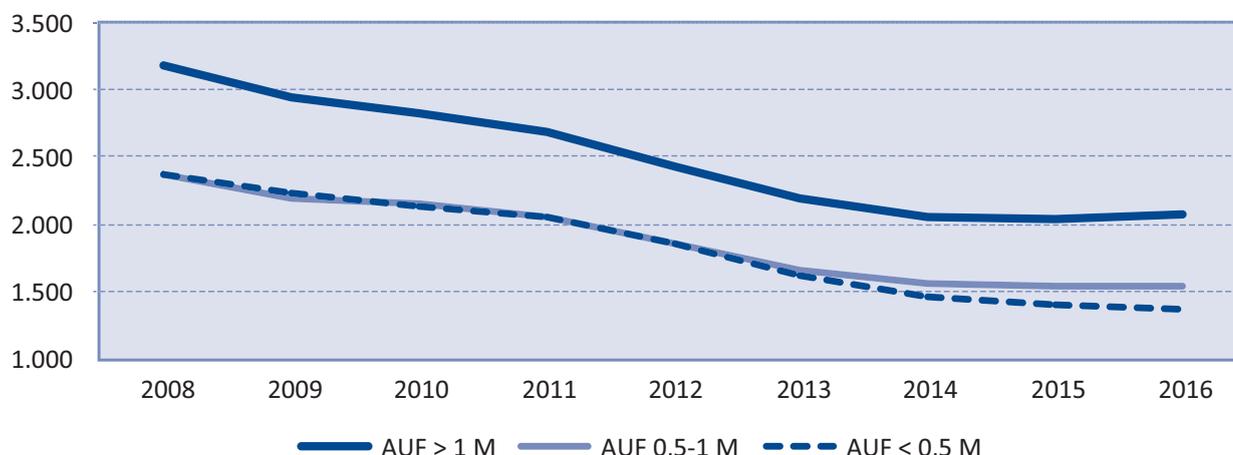
GRÁFICO 3  
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y EL EMPLEO REGISTRADO. ÁREAS URBANAS FUNCIONALES  
(PORCENTAJE)



*Nota:* El tamaño de cada burbuja en los diagramas de dispersión indica el tamaño relativo de cada AUF.

*Fuente:* Elaboración propia e Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de los datos obtenidos en [www.ine.es](http://www.ine.es).

**GRÁFICO 4**  
**EVOLUCIÓN DEL PRECIO MEDIO DE LA VIVIENDA POR M<sup>2</sup>. ÁREAS URBANAS FUNCIONALES POR TAMAÑO (EUROS)**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en Idealista.com.

Los paneles a, b y c del gráfico 3 muestran la evolución del empleo y de la población para los subperíodos anteriores al inicio de la crisis (2003-2008), los correspondientes a la fase más aguda de la recesión (2008-2013) y para el inicio de la recuperación (2013-2016). En el período anterior a la crisis económica hay una relación positiva entre el crecimiento de la población y el crecimiento del empleo (correlación de 0,29). Durante la fase aguda de la crisis esta correlación se debilita, pero se mantiene positiva (0,12), mientras que en la fase de recuperación iniciada en 2013 la correlación se convierte

en negativa (-0,13). Estos patrones diferenciados apuntan a que los procesos de destrucción de empleo no han ido acompañados en proporciones similares por pérdida de población. Esta relación tiene sentido en los momentos más agudos de la crisis en los cuales la relocalización de la población en búsqueda de empleo era harto complicada, ya que un nivel promedio de la tasa de paro del 26 por 100 hacía que fuese muy difícil encontrar trabajo en cualquier parte del territorio español. Lo que sorprende en cualquier caso es el hecho de que desde 2013 algunas de las áreas urbanas que ganan más empleo

experimentan pérdidas de población. Así, Marbella y Elche tienen crecimientos de empleo cercanos al 20 por 100 y aun así pierden un 2 por 100 de población.

## V. EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE LA VIVIENDA EN ESPAÑA, 2008-2016

A partir de datos del portal Idealista.com hemos construido un índice de precios de la vivienda para las AUF desde 2008, primer año para el cual contamos con un volumen de información suficiente. Hemos recopilado información para cerca de 250 municipios de las 45 AUF (los más poblados, y por tanto, los que cuentan con más oferta de vivienda) y, a partir de la información disponible, hemos elaborado un índice de precios para cada área funcional. Los índices utilizan el precio medio de cada municipio dentro de cada AUF, ponderando por su respectiva población. Para algunos municipios, generalmente los de menor tamaño, no se dispone de información de precios de la vivienda, lo que conlleva

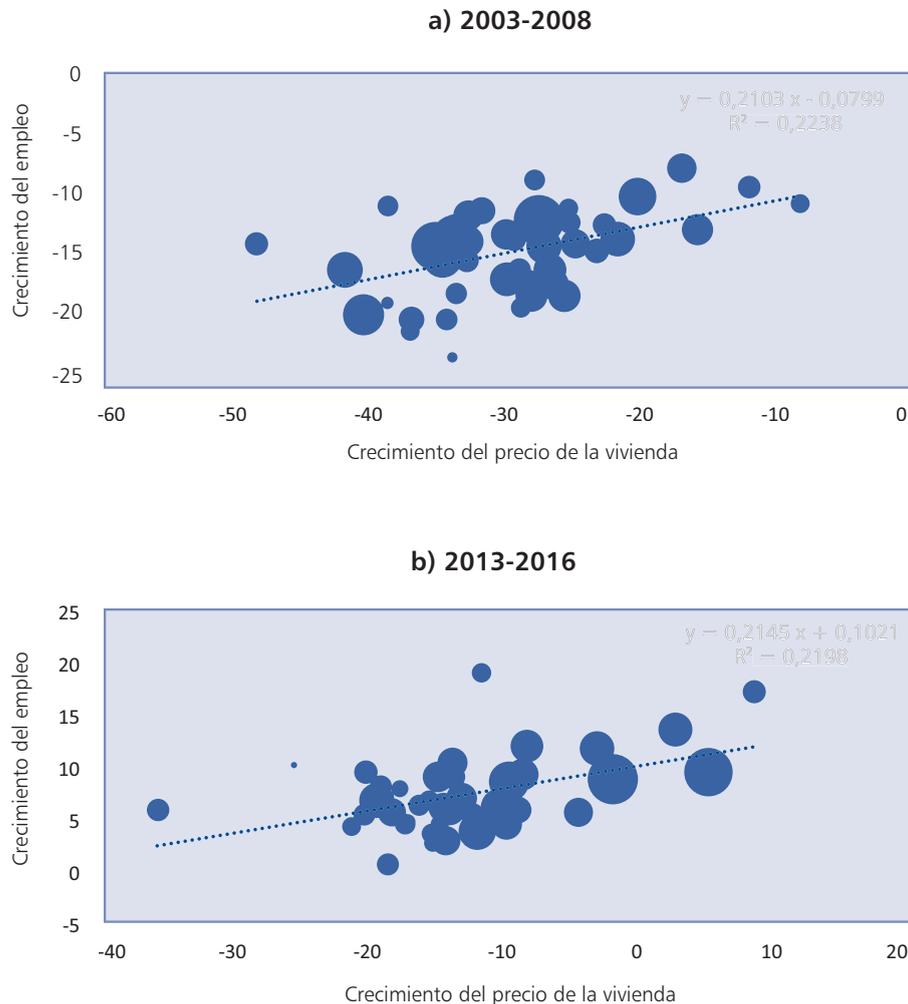
CUADRO N.º 3

**PRECIO MEDIO DE LA VIVIENDA POR M<sup>2</sup>. POR TIPO DE ÁREA URBANA FUNCIONAL (EUROS)**

	2008	2013	2016
AUFs > 1 M	3.185	2.193	2.066
AUFs 0.5-1 M	2.373	1.666	1.533
AUFs < 0.5 M	2.373	1.610	1.367

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en Idealista.com.

GRÁFICO 5  
EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE LA VIVIENDA Y EL EMPLEO REGISTRADO. ÁREAS URBANAS FUNCIONALES (PORCENTAJE)



Nota: El tamaño de cada burbuja en los diagramas de dispersión indica el tamaño relativo de cada AUF.  
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en Idealista.

que nuestros índices de precios no contemplan información de áreas donde los precios pueden ser más asequibles. Por tanto, no pretendemos que esta variable se tome como el verdadero valor del nivel de precios de la vivienda de cada AUF, sino como un indicador de los mismos. Igualmente, tampoco disponemos de información completa para otras zonas de España (zonas rurales y ciudades pequeñas), por lo que el

análisis que hacemos a continuación se restringe a las 45 AUF.

El cuadro n.º 3 y el gráfico 4 presentan la evolución del precio medio por metro cuadrado de las AUF españolas agregadas por tamaño. Como era de esperar, se aprecia que las ciudades más grandes son las que tienen mayores precios de la vivienda. Igualmente se observa la caída de precios que se ha experi-

mentado desde 2008, que, no obstante, se ha frenado en años recientes (2016). Desde el inicio de la crisis, los precios han caído un 35 por 100 en las AUF de más de 500.000 habitantes, mientras que el descenso ha sido más pronunciado en las de menor tamaño. En 2014, únicamente la AUF de Marbella experimenta un aumento de los precios. En 2015 son siete las AUF que tienen crecimiento de

los precios de la vivienda (incluyendo Madrid y Barcelona), y en 2016 ya son catorce (cuatro de ellas con más de un millón de habitantes).

En los paneles a y b del gráfico 5 mostramos la correlación entre la evolución de los precios de la vivienda y de la actividad económica, que aproximamos mediante el empleo. Vemos cómo los precios cayeron más en aquellas AUF con mayor caída del empleo, mientras que la subida de los precios se produce en aquellas ciudades con mayor aumento del empleo.

## VI. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos realizado un análisis de la evolución poblacional, del empleo y de los precios de la vivienda en las ciudades españolas. Para tal fin hemos diferenciado entre distintos tamaños de ciudad, utilizando datos municipales y agregando en 45 Áreas Urbanas Funcionales (AUF), definidas por el proyecto *Urban Audit* (2011).

El análisis de los datos muestra que la crisis ha impactado en todas las zonas del país, que han crecido en épocas de bonanza, y han caído en las fases más agudas de la crisis. No obstante, los ritmos de crecimiento y de caída han sido dispares, lo que hace que la situación en 2016 sea algo diferente a la que podía observarse años antes. Así, las áreas no definidas como AUF en 2011 han perdido población durante la recesión económica (alrededor de 600.000 habitantes entre 2012 y 2016, y casi 600.000 empleos entre 2008 y 2016). Esto ha conducido a un aumento del peso relativo de la España metropolitana: desde 2008 ha

ganado un punto porcentual en términos de población y 0,7 puntos porcentuales en términos de empleo. De entre las 45 AUF consideradas, las que han tenido una mayor potencia han sido las cinco con más de un millón de habitantes (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y Bilbao). Además, han sido estas cinco AUF las que han sufrido ligeramente menos los ciclos en el empleo (4). Finalmente, el análisis de los precios de la vivienda muestra que las mayores caídas durante la crisis se observan en las AUF de menor tamaño, y que la recuperación, ya patente en 2016 en 14 de las 45 AUF, es más evidente en las zonas urbanas más pobladas.

La conclusión principal del trabajo es, por tanto, que la crisis económica ha tenido una huella espacial importante en España, que se ha traducido en un aumento de la concentración espacial de la población y de la actividad económica. Tanto durante la fase de bonanza como durante la fase recesiva y de posterior recuperación el desempeño de las áreas metropolitanas y en especial las de mayor tamaño ha sido mucho mejor que el resto del país.

A partir de los resultados obtenidos, cabe preguntarse si las tendencias de concentración espacial observadas se van a mantener en el tiempo. En este sentido una cuestión desde el punto de vista individual es hasta qué punto los beneficios de vivir (y trabajar) en ciudades grandes seguirá compensando un coste de vida superior (por ejemplo en términos de precios de la vivienda o de costes de tiempo en la conmutación diaria). Desde el punto de vista de política económica surgen algunas consideraciones relevantes. ¿Dónde será

más eficiente dedicar recursos públicos? ¿En las zonas rurales o ciudades pequeñas y medianas para paliar la falta de economías de aglomeración? ¿O mejor en grandes metrópolis para aliviar los costes de congestión, por ejemplo construyendo o ampliando redes de transporte urbano, como puede ser el metro? Estas preguntas son si cabe más importantes en un momento como el actual en el cual el ajuste presupuestario derivado de la crisis ha dejado con un mínimo margen de maniobra a los poderes públicos para poder activar políticas de desarrollo en zonas menos favorecidas.

En todo caso, no hay que olvidar que cualquier decisión de política económica a nivel nacional es susceptible de tener una huella espacial (Castells-Quintana y Royuela, 2017). En esta línea, en lo que se refiere al empleo, las medidas de flexibilización del mercado de trabajo parecen haber favorecido la movilidad geográfica hacia zonas con mayor tamaño (Melguizo y Royuela, 2017).

Más allá de las políticas de desarrollo local diseñadas a nivel nacional o regional, las propias ciudades deben poder generar por sí mismas respuestas a las tendencias de concentración urbana que hemos descrito. Valga como ejemplo la necesidad de mejorar la gobernanza de las zonas metropolitanas, por ejemplo creando estructuras políticas democráticas supramunicipales que, en la medida de lo posible, sustituyan a entidades locales actualmente existentes. Sorprende que en entornos donde este tipo de movimientos tuvo un amplio apoyo, como fue el caso de la potenciación del área metropolitana de Barcelona, estén hoy en día huérfanos de defensores. En

momentos en los cuales la transformación del país es una necesidad para encarar con optimismo el futuro, deberíamos plantearnos también la redefinición del espacio en el cual se desarrollan las políticas públicas.

## NOTAS

(\*) Los autores agradecen el apoyo de ECO2016-75805-R

(1) Una vez finalizado este trabajo, el Instituto Nacional de Estadística publicó la nueva edición de las Áreas Urbanas Funcionales, que se han ampliado en 25, llegando hasta 70. Dada la muy reciente publicación de esta información nos ha sido imposible ampliar la base de datos de nuestro trabajo.

(2) Seguimos el trabajo de Ruiz y Goerlich (2015) para identificar los cambios del municipio en las AUF. Consideramos específicamente los casos de los municipios Villanueva de la Concepción y La Canonja, que surgieron durante el período considerado debido a la desagregación de Antequera y Tarragona, respectivamente. También tomamos en cuenta el caso de Oza-Cesuras, que surgió de la agregación de Oza Dos Ríos y Cesuras, que desapareció. Por tanto, el número de municipios de AUF ha variado en el período.

(3) Las cifras aportadas son un promedio del empleo registrado en la Seguridad Social de cuatro meses: marzo, junio, septiembre y diciembre.

(4) Nuestros resultados están en línea con el reciente informe de la Comisión Europea sobre el estado de las ciudades en Europa (European Commission, 2017), que muestran el aumento de la concentración de la población en áreas metropolitanas de gran tamaño.

## BIBLIOGRAFÍA

AHREND, R.; FARCH, E.; KAPLANIS, I., y A. LEMBCKE (2017), «What makes cities more productive? Evidence from five OECD countries on the role of urban governance», *Journal of Regional Science*, en prensa.

BARCA, F. (2009), «An Agenda for A Reformed Cohesion Policy: A Place-Based Approach to Meeting European Union Challenges and Expectations», Independent Report, Prepared at the Request of the European Commissioner for Regional Policy, Danuta Hübner, European Commission, Bruselas.

BARCA, F.; MCCANN, P., y A. RODRÍGUEZ-POSE (2012), «The case for regional development intervention: Place-based versus place-neutral approaches», *Journal of Regional Science*, 52: 134-152.

BERTINELLI, L., y D. BLACK (2004), «Urbanization and growth», *Journal of Urban Economics*, 56: 80-96.

BREZZI, M., y P. VENERI (2015), «Assessing polycentric urban systems in the OECD: country, regional and metropolitan perspectives», *European Planning Studies*, 23: 1128-1145.

BRÜLHART, M., y F. SBERGAMI (2009), «Agglomeration and growth: Cross-country evidence», *Journal of Urban Economics*, 65: 48-63.

CAMAGNI, R.; CAPELLO, R., y A. CARAGLIU (2013), «One or infinite optimal city sizes? In search of an equilibrium size for cities», *Annals of Regional Science*, 51: 309-341.

CAPELLO, R., y R. CAMAGNI (2000), «Beyond optimal city size: An evaluation of alternative urban growth patterns», *Urban Studies*, 37: 1479.

CASTELLS-QUINTANA, D. (2017), «Malthus living in a slum: Urban concentration, infrastructure, and economic growth», *Journal of Urban Economics*, 98: 158-173.

CASTELLS-QUINTANA, D., y V. ROYUELA (2014), «Agglomeration, inequality and economic growth», *Annals of Regional Science*, 52: 343-366.

— (2017), «Spatially blind policies? Analyzing agglomeration economies and European Investment Bank funding in European neighboring countries», *Annals of Regional Science*, DOI: 10.1007/s0016

CASTRO-MARTÍN, T. et al. (2015), «Tras las huellas de la crisis económica en la demografía española», *Research Gate Working Paper*.

DURANTON, G. (2015), «Delineating metropolitan areas: Measuring spatial labour market networks through commuting patterns», en WATANABE, T., UESUGI, I., y ONO, A. (eds), *The Economics of Interfirm Network*: 107-133.

DURANTON, G. y D. PUGA (2000), «Diversity and specialization in cities: why, where and when does it matter?», *Urban Studies*, 37: 533-555.

European Commission (2017), *The State of European Cities Report, 2016 – Cities leading the way to a better future*. Bruselas.

GARCÍA-FERNÁNDEZ, R., y C. LLORCA-RODRÍGUEZ (2015), «Who have been the most

harmed by the crisis? Evidence from Spain», *Journal of Economics and Political Economy*, 2: 23-41.

HENDERSON, J.V. (2003), «The urbanization process and economic growth: The so what question», *Journal of Economic Growth*, 8: 47-71.

— (2005), «Urbanization and Growth», en AGHION, P. y STEVEN DURLAUF (eds.), *Handbook of Economic Growth*, vol. 1B: 1543-1591.

MELGUIZO, C. y V. ROYUELA (2017), «What drives migration moves across urban areas in Spain? Evidence from the Great Recession», *AQR-working paper*. Disponible en [http://www.ub.edu/aqr/documents-de-treball\\_en.php](http://www.ub.edu/aqr/documents-de-treball_en.php)

OCDE (2009a), *How Regions Grow*, Paris Organization for Economic Cooperation and Development.

— (2009b), *Regions Matter: Economic Recovery, Innovation and Sustainable Development*. Paris Organization for Economic Cooperation and Development.

— (2009c), *Regions at a Glance*. Paris Organization for Economic Cooperation and Development.

ORTEGA, E., y J. PEÑALOSA (2012), «The Spanish economic crisis: key factors and growth challenges in the euro area», *Bank of Spain Working Paper* 1201.

PÉREZ, J. M. (2010), «The real state and economic crisis: An opportunity for urban return and rehabilitation policies», *Sustainability*, 2: 1571-1601.

RICE, P., y A. J. VENABLES (2003), «Equilibrium Regional Disparities: Theory and British Evidence», *Regional Studies*, 37: 675-686.

ROYUELA, V., y J. SURIÑACH (2005), «Constituents of quality of life and urban size», *Social Indicators Research*, 74: 549-572.

RUÍZ, F., y F. J. GOERLICH (2015), «Taxonomía y representación de los cambios en los municipios españoles», *Estadística Española* 57: 165-196.

SCHMIDHEINY, K., y J. SUEDEKUM (2015), «The pan-European population distribution across consistently defined functional urban areas», *Economics Letters*, 133: 10-13.

World Bank (2009), *World Development Report 2009: reshaping economic geography*. World Bank, Washington, DC.